

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO VIII—Tomo VIII

San Salvador, Domingo 17 de Junio de 1888.

| Serie XXIX—N. 336

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

Las Bodas de Oro de León XIII.

[Continúa.]

XIV

En las fiestas jubilares de Su Santidad León XIII, la Iglesia Católica debía demostrar al mundo de todas maneras su divinidad. Hay una cosa que es propia y exclusiva de ella, producir Santos, y esto en toda época y en todo país; y después de producirlos, examinar su vida, probarla en el crisol de una investigación prolija, también por un procedimiento exclusivo, para elevarlos al honor de los altares. En esto todas las sectas y todas las doctrinas la dejan aislada, nadie hasta hoy se ha atrevido á imitarla, pues es un distintivo inequívoco de la verdad y sola ella está asistida, inspirada y fundada por Dios: solo Dios puede canonizar y la Iglesia depositaria del poder de Dios en la tierra. Ni el cisma, ni el protestantismo, ni la herejía, ni el judaísmo, ni la idolatría, ni la incredulidad, han pretendido jamás el derecho de poseer en su seno Santos, de escribir su Martirologio, de honrar á los amigos de Dios tributándoles el honor debido y al invocar su intercesión proclamar el dogma de la Comunión de los Santos.

Los cismáticos cierran el Martirologio al separarse de la Iglesia, lo mismo hacen los protestantes y todas las herejías, de suerte que la ruptura por su propia confesión las hace estériles. ¡Allí ya no hay santidad! Focio debiera ser un Santo para el cisma y Lutero para el protestantismo, mas nunca lo han pretendido y con razón, pues ni la vida del uno ni la del otro son para examinadas bajo el aspecto de la santidad, no digo ya por la Sagrada Congregación de Ritos, pero ni por el sentido común mas vulgar. Y qué diremos del Patriarca de la incredulidad Voltaire en materia de virtudes? Creo que lo mas que puede pedirse es contener la risa ante semejante pensamiento. El Jansenismo intentó algo con su diácono París, pero aquella comedia risible terminó muy luego y no dejó ni rastro alguno, fué un meteoro que cruzó por algunas cabezas calenturientas como las de los Santos del tabernáculo de Utah. No hay pues para qué probar este privilegio exclusivo de la Iglesia, está fuera de toda discusión: sola ella produce Santos y canoniza á los Santos.

Y en las fiestas del Jubileo debía canonizar Santos y beatificar Bienaventurados, que en su supremo tribunal, la santidad es medida con escala, se vá depurando con paciencia, atestiguando con milagros, acumulando en procesos, y tiene por base la heroicidad

de las virtudes. Y que Santos los que canonizó León XIII el 15 de Enero, siete comerciantes convertidos en frailes y tres jesuitas! ¡Qué Santos para el siglo XIX!

Tres religiosos, y religiosos de la Orden que más ódia el mundo hoy por hoy! ¡Que bofetada al liberalismo! Los frailes, en el lenguaje de la época, no son hombres, son semi-animales, que á lo más que tienen derecho, cuando mucho, es á que no los maten: robarles, lanzarles á la calle, despojarles de su casa y vestido son cosa corriente, que admiten las reglas de la moral y urbanidad; ¡yo no sé como no se instituye la esclavitud para los frailes todavía!

¡Pero qué, si además de ser frailes, son jesuitas! ¡Chist! ¡No os acordais de aquel bulto de carne que llevaba un jesuita debajo del manteo, según nos cuenta el padre Coloma, el bello rival de Fernán Caballero! ¡Pues entonces? ¡El jesuita no solo es un semi-animal, es una fiera, según dicen por esos mundos los periódicos, y se grita en los clubs, y se afirma por los bobalicones que, como las cotorras, repiten lo que oyen decir en esta época de ignorancia suma, por lo que á su célebre obra, burlescamente puso por epígrafe Paul Feval: ¡¡Jesuitas!!; una cosa casi muy rara, que no se sabe como existen en muchas partes entre la gente.

San Pedro Claver nació en Verdí de Cataluña el año de 1585; desde niño fué piadoso, y jóven aún ingresó en la Compañía de Jesús, así es que su virtud fué creciendo con la edad sin que sufriera interrupciones. En 1610 y de orden de sus superiores, pasó á la América teatro de su heroísmo, habiendo celebrado su primera Misa en Santa Fé de Bogotá, siendo destinado á ejercer aquel prodigioso apostolado entre los negros de Cartagena de Colombia, emporio del comercio á donde aflúan las naves llevando millares de esclavos; allí Dios les había suscitado un Sacerdote modelo, un padre, un hermano, el siervo de los esclavos, prodigio de caridad para con sus prójimos: él los catequizaba y bautizaba, él los asistía y curaba en sus enfermedades, él por cuantos medios estaban á su alcance aliviaba su desgraciada suerte, les consolaba, les defendía, mostrándose siempre para ellos como una madre solícita por sus hijos. La fama de su ardiente caridad se extendió por toda la América del Sur, pues cuarenta y cuatro años de trabajos apostólicos y 300,000 negros bautizados, eran circunstancias bastantes para que llamaran la atención pública sobre este émulo de San Francisco Javier.

Hé aquí el ejemplar que expone á la vista del mundo el egregio León XIII, como contestando á esa interrogación vulgar: ¿para qué sirven los frai-

les? Esta es la manera como la Iglesia Católica prueba con hechos y no con palabras, que solo en su seno hay amor del hombre por el hombre porque en este se refleja la imagen de Dios, sea feliz ó desgraciado, pobre ó rico, grande ó pequeño, y así también dá un mentís á esos charlatanes que todo el día en discursos y periódicos nos hablan de la fraternidad universal, de la filantropía, de la liberalidad, que traducidas en hechos resultan todo lo contrario de lo que se proclama: balazos, esclavitud disfrazada, *hermanos* que sirvan de escala á los ambiciosos, instrumentos de lucro con inteligencia, embrutecimiento de las masas por medio del cebo de los vicios, limosna con trompeta, compasión que baila, juega á los toros, á la lotería y se divierte; liberalidad que toma lo ajeno para derrocharlo en provecho propio apurando la copa del placer hasta el hastío, sin detenerse pero ni ante lo más inmundo!

¡Qué contraste! ¡oh impíos!, qué diferencia ante San Pedro Claver, el esclavo de los esclavos, y uno de esos hombres cuya vida se precipita de orgía en orgía, perorando entre copa y copa sobre la fraternidad universal!

Cuando moría San Pedro Claver el pueblo exclamó: "muere el Santo," y lo era hasta el grado de que al siguiente día obraba milagros en favor de sus queridos negros, y dos años después se encontraba su cuerpo intacto; y sin embargo, la Iglesia procede con tanta parsimonia en ésto, que en 1747 le declara *Venerable*, en 1851 *Beato*, y hasta hoy, después de más de dos siglos de su muerte, le canoniza! No ha procedido de otra manera con San Alfonso Rodríguez, contemporáneo de San Pedro y hermano de hábito y hasta amigo: Nace en Segovia en 1531, muere en Mallorca en 1617, es beatificado en 1824 y hasta hoy canonizado. La Iglesia Católica mide su vida por siglos y jamás se precipita para nada; tiene consigo la magestad de lo eterno, y orna su frente la calma de la verdad y la virtud, que son inmutables como Dios.

Alfonso Rodríguez es un Santo singular: cuarenta años de vida en el estado seglar y cuarenta y seis en el estado religioso; nada de ruido, una vida oculta y sencilla, y en ella desplegando el heroísmo de las virtudes cristianas tanto en el claustro como fuera del claustro. Hijo de un comerciante español, su padre le destinaba á los negocios; joven aún contrajo matrimonio y en él fué modelo para la ciudad, como más tarde debiera serlo para su Orden; muere la virtuosa esposa de San Alfonso, dejándole un niño que desaparece también muy pronto de la tierra: y encontrándose ya libre, entra como hermano lego en la Compañía de Jesús á la edad de cuarenta años. ¡Qué ruido vá á hacer un pobre lego y viudo! Ninguno; pero la humildad y las demás virtudes que acompañaron á San Alfonso dentro y fuera de su convento, como hijo, como marido, como religioso, formarán ese aureo tejido de la estola de Su Santidad. Así prueba la Iglesia, que en todos los estados de la vida podemos y debemos aspirar á la bienaventuranza; que en todos los estados es posible ejercer la virtud en grado heroico y cumplir fielmente la ley de Dios. No, no es necesario ser apóstol como Pablo, mártir como Sebastián, Doctor como Ambrosio, Obispo como San Carlos Borromeo, Pontífice como San León I, para aspirar á la Santidad; cada uno en la esfera que Dios le colocó, no solo puede llegar á salvarse sino á ser Santo, es decir, alma de heroicas virtudes en grado altísimo.

El tercero de los jesuitas canonizados por Leon XIII es el flamenco San Juan Berchmna, cuya inocente vida se desliza entre el año 1593 y 1621; á los veinte y siete años de su edad, aquel joven á quien

sus discípulos apellidaron nuevo Estanislao de Koska, estaba ya maduro para el cielo, y Dios trasplantó tan balsámica flor á los jardines eternos, dejando en el Colegio Romano donde asistía á las lecciones de Belarmino, el perfume de una heroica santidad. Después de dos siglos y medio de su muerte la Iglesia propone como ejemplo á la juventud contemporánea un novicio de la Compañía de Jesús, á esa juventud que corre ávida en busca del placer como loco desatentado tras el ideal de su ilusión: que saturada de vicios hasta el hastío, no es mas ya hoy que edificio en ruinas, ostentando una vejez prematura, y que presagia para el porvenir la muerte al rededor de una orgía, cerca de una mesa lego, ó al golpe del arma del suicida; niños y jóvenes con la malicia de los viejos de Babilonia, haciendo alarde de impiedad por imitación, pues su ignorancia corre parejas con su presunción; ¿qué porvenir el que le espera á la sociedad de mañana, cuando funda sus esperanzas en esa juventud crapulosa y gastada? Y los padres tienen la culpa, aunque ellos á su vez ¿qué podrían dar á sus hijos en herencia, mas que ignorancia y libertinaje? de tales padres tales hijos: la sociedad del porvenir será poco mas ó menos como la del presente, cuya podredumbre, hija de su impiedad, no causa mas que asco y desprecio.

XV

Un día siete nobles y ricos comerciantes de Florencia se reunían en aquella soberbia ciudad de Italia, no á tratar de sus negocios, sino á meditar sobre el martirio interno de María, sus Dolores. Se llamaban Juan ó Bonagiunta Manneti, Boufils Monaldi, Benito ó Manneto de Antella, Gerardo Sosteguo, Alejo de Falconieri, Amado Amidais y Hugo Uguccioni ó Pricover Sippi. Aquel día era consagrado á conmemorar la gloriosa Asunción á los cielos de la Santísima Virgen; y los nobles florentinos sintieron en un momento dado, la inspiración todos ellos de fundar un orden religioso, consagrado á honrar los Dolores de María; parece que aquellos momentos, en que se celebraba un triunfo, no eran propósito para semejante meditación, pero los ricos comerciantes sin duda pensaron, que si la Virgen recojía en esos instantes palmas y laureles, era porque habia triunfado durante su vida entera, pasada entre sufrimientos y dolores, y que si el mártir alcanzaba la corona el día de su muerte, María por su martirio ascendía al Cielo como Reina.

Aquella inspiración perseveró: no habia transcurrido un mes, cuando el siete de Setiembre de 1233, reunidos aquellos siete caballeros en una capilla de la ciudad patria del Dante, instituian la orden concebida, dedicada á honrar los Dolores de María; apenas comenzada tan santa obra, Felipe Benicio, niño aun, vió á unos religiosos de aquel instituto y exclamó: "He aquí los siervos de María," y por este suceso llamáronse *Servitas*.

Los siete nobles después de ocupar un lugar de Carmatía, le abandonaron para dirigirse el último día del mes de María de 1234 á la cima del monte Senario, donde vivieron una vida de ermitaños. La orden creció de asombrosa manera y obtuvo la aprobación de Inocencio IV en 1251; su casa matriz fué en Florencia, donde hasta hoy posee la célebre y magnífica iglesia de la *Anunziata*. San Alejo de Falconieri sobrevivió á la fundación 77 años, pues murió de edad de 110, y entonces la orden contaba 10,000 *Servitas*.

Estos son los otros santos siete religiosos, á quien ha canonizado Su Santidad Leon XIII, con motivo de las fiestas jubilaires. Nobles, ricos y comerciantes, convertidos en frailes, sin que haya mediado al pasar del estado secular al religioso uno de esos milagros

de la gracia que hacen de un pecador un santo, ¡qué ejemplos para el siglo XIX! En efecto, la nobleza de la sangre por su impiedad y falta de temor de Dios, por regla general, ya no posee mas que el taleo de sus blasones y el renombre de las virtudes de sus antepasados, de quienes estos descendientes no son mas que la deshonor de su linaje; Duques que ostentan la cruz en las portanelas de sus carruajes y odian la cruz con un odio pertinaz y ciego, semejante á aquel que abriga en su corazón un descamizado del 93, un comunista del 71, un *rojo* del siglo XIX; Marqueses y Condes que llevan sobre el pecho las insignias de esos grandes órdenes religiosos de caballería, fundados por la Iglesia para la defensa de la Fé, como la del Cristo, Teutónica, de Calatrava, de Santiago, de Montesa, de la Anunziata, del Toisón de Oro, de Carlos III, y son en realidad enemigos encarnizados de la fé, caballeros por el nombre, villanos por las acciones, nobles de percalina, sin nobleza de sentimientos, ni de inteligencia, ni de obras; afiliados á las sociedades secretas, cuya grandeza la hacen consistir en los bailes y comilonas que celebran en sus suntuosos palacios de donde toda piedad ha sido desterrada; cuya honra, según dicen algunos de ellos, la suelen lavar con la punta de una espada ó en la boca de un revólver en criminales duelos, cuando lo que hacen es pisotearla y arrastrarla por el fango de sus temerarias pasiones y odios vergonzosos. Estos, en su mayor parte, son los nobles del siglo XIX.

Los siete santos florentinos eran también ricos, y vienen hoy á dar una lección á los ricos de la época, que han erigido en Dios la avaricia á quien ofrecen el culto de la ambición, los homenajes de las privaciones ó las demostraciones de su gozo en francachelas y derroches. Ricos de corazón de piedra, desconocidos al Señor que les dió las riquezas cuya posesión se atribuyen á sí mismos, gracias á su buena inteligencia, á sus afanes incesantes, á su honradez á toda prueba, en que nadie cree; administradores infieles de sus bienes que no distribuyen ni un centavo entre los pobres, y que si algo gastan es en beneficio propio; necios, que teniendo en sus manos el poder de grangearse tesoros en el Cielo, cuando abandonan la tierra dejan sus riquezas en disputa entre mil y mil pretendientes que las botan, y ellos con las manos vacías llegan á la eternidad á responder del buen uso de ellas; mártires y confesores del oro y de la plata que cuestan dolores, trabajos y aflicciones, penas, tormentos y luchas incesantes, noches de insomnio, viajes, ayunos y naufragios, cual si fueran apóstoles, sufridos en favor de la acumulación de sus tesoros, y que nadie los recompensa ni en este mundo ni en el otro.

Y eran ¡ó siglo XIX!, eran los santos servitas canonizados por Leon XIII, comerciantes, profesión tan deshonorada en nuestra época que su nombre viene siendo sinónimo de hurto, de engaño, de falsedad y de mentira; ¿y por qué?, por culpa de las ideas vulgarizadas y de moda, que haciendo abstracción de Dios y su ley, el santo temor ya no contiene á las almas en la carrera del mal, y todo lucro en siendo productivo es lícito, aunque haya que pasar sobre las leyes divinas: enriquezcame yo, aunque todos caigan en la miseria; dinero, dinero, aunque sea el dinero ageno, he aquí las máximas comerciales mas acentuadas: trampas, enredosas, cabalas, fraudes, siras, sofisterias, todo les es permitido según su conciencia tan ancha como su ambición. Ahora no se quejen de que los llamen ladrones y que deshonren su profesión, hasta el grado de equipararlos el sentido común y vulgar de los pueblos á los cómicos é histriones; ¡el agua no dejará de ser agua por estar contenida en un vaso de porcelana, dé cristal de Bohemia ó de

barro ordinario!, y hay ladrones de frac y guantes blancos, como los hay cubiertos de harapos: el hábito no hace al monje.

He aquí la decena de religiosos á quienes Leon XIII con motivo de sus Bodas de Oro, ha incluido en el Martirogio Romano como Santos, inscribiendo sus nombres y memoria: de los Santos Fundadores de la orden de Servitas el 11 de Febrero, de san Pedro Claver el 9 de Setiembre, de san Juan Berchusans el 13 de Agosto y de san Alfonso Rodríguez el 14 de Octubre, entre los confesores no pontífices.

Leon XIII con su poderosa mano de Vicario de Jesucristo, ha habierto el Cielo y mostrado á la Iglesia militante, diez nuevos Santos que ocupan otras tantas Sillas de la Bienaventuranza eterna como amigos de Dios, prontos á interceder por la gran familia católica emocionada ante el magestuoso espectáculo de su unidad, revelado con motivo de la celebración de las Bodas de Oro, y la Iglesia toda festiva dobla las rodillas ante la dulce mirada de sus nuevos abogados, que le dan honor y gloria en la celeste Jerusalén, impetrando ante el Eterno dias de paz ó de descanso para los valientes soldados de la Cruz que se apellidan hermanos de los Santos; y cuando esa paz no conviniere, el valor y la virtud con qué sostener las luchas fragorosas de la vida, bajo los inmortales pendones de Cristo, obteniendo así coronas y palmas de victoria!

JESÚS FERNÁNDEZ.

(Continuará.)

SECCION DOCTRINAL.

EL LIBERALISMO ES PECADO.

(Continuación.)

XX

DE CUAN NECESARIO SEA PRECABERSE CONTRA LAS LECTURAS LIBERALES.

Si esta conducta conviene observar con las personas, mucho mas conveniente, y por suerte mucho mas fácil, es observarla con las lecturas.

El Liberalismo es sistema completo, como el Catolicismo, aunque en sentido inverso. Tiene, pues, sus artes, ciencias, letras, economía, moral; es decir, un organismo enteramente propio y suyo, animado por su espíritu, marcado con su sello y fisonomía. También lo han tenido las mas poderosas herejías, como, por ejemplo, el arrianismo en la antigüedad y el jansenismo en los siglos modernos. Hay, pues, no sólo periódicos liberales, si que libros liberales ó resabiados de Liberalismo, y los hay en abundancia, y triste es decirlo, en ellos se apacienta principalmente la generación actual, y por ésto, aún sin saberlo ó advertirlo, son tantos los que se encuentran miserablemente contagiados.

¿Qué reglas hay que dar para este caso?

Análogas ó casi iguales á las que se han dado con relacion á las personas. Vuélvase á leer lo dicho poco há, y aplíquese á los libros lo que de los individuos se dijo. No es trabajo difícil, y ahorrará á nosotros y á los lectores la molestia de la repetición.

Una cosa sola advertiremos aquí, que especialmente se refiere á esta materia. Y es que nos guardemos de deshacernos en elogios de libros liberales, sea cual fuere su mérito científico ó literario, á menos que no hagamos tales elogios sino con grandísimas reservas y salvando siempre la reprobación que merecen por su espíritu ó sabor liberal. Y hacemos hincapié en esto, porque son muchos los católicos bonachones (aún en el periodismo católico) que, para que les tengan por imparciales, y por darse barniz de

ilustración, que siempre halaga, tocan el bombo y soplan la trompeta de la Fama en favor de cualquier obra científica ó literaria que nos venga del campo liberal; y dicen que hacerlo así es probar que á los católicos no nos duele reconocer el mérito donde quiera que lo veamos, que así se atrae al enemigo (maldito sistema de atracción, que viene á ser nuestro juego de *gana-pierde*, pues insensiblemente somos nosotros los atraídos); que, finalmente, no hay peligro alguno en esto, y sí notorio espíritu de equidad. ¿Qué pena nos dió hace pocos meses leer en un periódico fervorosamente católico repetidos elogios y recomendaciones de un poeta célebre que ha escrito, en odio á la Iglesia, poemas como la *Visión de fray Martín* y *La última lamentación de lord Byron*? ¿Qué importa sea ó no grande su mérito literario, si con este su mérito literario nos asesina las almas que hemos de salvar? Lo mismo fuera guardarle consideración al bandido por el brillo de la espada con que nos embiste, ó por los bellos dibujos que adornan el fusil con que nos dispara. La herejía envuelta en los artificiosos alagos de una rica poesía, es mil veces mas mortífera que la que solo se da á tragar en los áridos y fastidiosos silogismos de la escuela. La gran propaganda herética de casi todos los siglos, leo en las historias, que la han ayudado á hacer los sonoros versos. Poetas de propaganda tuvieron los arrianos; tuvieron los luteranos, que muchos se preciaban, con su Erasmo, de cultos humanistas; de la escuela jansenista de Arnaldo, de Nicole y de Pascal, no hay que decir que fué esencialmente literaria. Voltaire ya se sabe á qué debió los principios y sosten de su espantosa popularidad. ¿Cómo hemos, pues, de hacernos cómplices los católicos de tales sirenas del infierno, y darles nombre y fama, y ayudarlos en su obra de fascinación y corrupción de la juventud? El que lee en nuestros periódicos que tal ó cual poeta es admirable poeta, *aunque liberal*; va y coje y compra en la librería aquel admirable poeta, *aunque liberal*; y lo traga y devora, *aunque liberal*; y lo digiere é inficiona con él su sangre, *aunque liberal*; y tórñase á la postre el desdichado lector *liberal*, como su autor favorito. ¡Cuántas inteligencias y corazones echó á perder el infeliz Espronceda! ¡Cuántas, el impío Larra! ¡Cuántas, casi hoy día del malhadado Becquer! Por no citar nombres de vivos, que no nos costara por cierto citarlos á docenas. ¿Por qué le hemos de hacer á la Revolución el servicio de pregonar sus glorias infaustas? ¿A título de qué? ¿De imparcialidad? No; que no debe haber imparcialidad en ofensa de lo principal, que es la verdad. Una mala mujer es infame, por bella que sea, y es mas peligrosa cuanto es mas bella. ¿Acaso por título de gratitud? No, porque los liberales, *más prudentes* que nosotros, no recomiendan lo nuestro aunque sea tan bello como lo suyo, antes procuran oscurecerlo con la crítica ó enterrarlo con el silencio.

De san Ignacio de Loyola, dice su ilustre historiador, el P. Rivadeneyra, que era tan celoso de esto, que nunca permitió se leyese en sus clases obra alguna del famoso humanista de su época, Erasmo de Rotterdam, á pesar de que muchos de sus elegantes escritos no se referían á religión, sólo porque en la mayor parte de ellos mostraba sabor protestante.

Del P. Faber, á quien no se tachará de poco ilustrado, intercalamos aquí un precioso fragmento á propósito de sus famosos compatriotas Milton y Byron. Decía así el gran escritor inglés, en una de sus hermosísimas cartas: "No comprendo la extraña anomalía de las gentes de salón, que citan con elogio á hombres como Milton y Byron, manifestando al mis-

mo tiempo que aman á Cristo y ponen en Él toda esperanza de salvación. Se ama á Cristo y á la Iglesia, y se alaba en sociedad á los que de Ellos blasfeman; se truena y se habla contra la impureza como cosa odiosa á Dios, y se celebra á un ser cuya vida y obras han estado saturadas de ella. No puedo comprender la distinción entre el hombre y el poeta; entre los pasajes puros y los impuros. Si un hombre ofende al objeto de mi amor, no puedo recibir de él consuelo ni placer, y no puedo concebir que con amor ardiente y delicado hácia nuestro Salvador, puedan gustar las obras de su enemigo. La inteligencia admite distinciones, pero el corazón no. Milton (¡maldita sea la memoria del blasfemo!) pasó gran parte de su vida escribiendo contra la divinidad de mi Señor, mi única fé, mi único amor; este pensamiento me envenena. Byron, hollando sus deberes para con su patria y todos los afectos naturales, se rebajó vergonzosamente, vistiendo con hermosos versos el crimen y la incredulidad. El monstruo que puso (¿me atreveré á escribirlo?) á Jesucristo al nivel y como compañero de Júpiter y de Mahoma, no es para mí otra cosa que *bestia fiera*, hasta en sus pasajes más puros, y nunca me he arrepentido de haber arrojado al fuego en Oxford una hermosa edición de sus obras en cuatro volúmenes... Inglaterra no necesita á Milton. ¿Cómo puede necesitar mi país una política, un valor, un talento ó cualquier otra cosa que esté maldita de Dios? ¿Y cómo el Eterno Padre puede bendecir el talento y la obra de quien en prosa y en verso ha renegado, ridiculizado y blasfemado la divinidad de su Hijo? *Si quis non amat Dominum Nostrum Jesum Christum, sit anathema*. Así decía San Pablo."

En tales términos escribía el gran literato católico inglés, una de las mas grandes figuras literarias de la Inglaterra moderna. Eso escribía cuando no había hecho aún su completa abjuración del Protestantismo. Así ha discurrido siempre la sana intransigencia católica, así habló siempre el buen sentido de la fé.

Asómbrame que se hayan tenido tantas polémicas sobre si conviene ó nó la educación clásica, basada en el estudio de los autores griegos y latinos de la pagana antigüedad, á pesar de lo que les disminuye á éstos su eficacia la distancia de los siglos, el mundo distinto de ideas y costumbres, y la diversidad del idioma. Asómbrame esto, y que apenas nada se haya escrito sobre lo venenoso y letal de la educación revolucionaria, que sin crepúsculo se da, ó se tolera dar, por muchos católicos á la juventud.

(Continuará.)

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—En el Vaticano se acaban de recibir de Viena las proposiciones de Rusia para el establecimiento de un *modus vivendi*. Su Santidad ha convocado á la comisión cardenalicia de la Congregación de los Negocios Eclesiásticos extraordinarios, para someter á su liberación dichas proposiciones, las cuales están basadas en los tres puntos siguientes: Restablecimiento puntual é integral del Concordato de 1883, la cuestión de la lengua rusa y restablecimiento de las relaciones oficiales entre la Santa Sede y Rusia.

—Los infatigables Misioneros del Inmaculado Corazón de María están llevando á cabo en las inexploradas regiones interiores de Nueva Guinea (Oceanía) numerosas conversiones, excelentes servicios en favor de los indígenas é importantes descubrimientos geográficos.

—El Sr. Boutenienff ha llegado á Viena, donde se han de seguir las negociaciones para llegar á un nuevo *modus vivendi* entre la Santa Sede y Rusia. La base del nuevo arreglo será el Convenio de 1.º de Enero de 1883 por el Eminentísimo cardenal Jacobini y el Sr. Boutenienff, infringido por el gobierno de San Petersburgo en estos últimos años. En el nuevo arreglo se resolverán algunas puntos de que no se trató en las negociaciones para el Convenio de 1883.

—Se está terminando la nueva Catedral de Pekín, que ha de sustituir á la antigua, expropiada por el gobierno chino: el emperador ha dado 240,000 francos sobre la indemnización acordada.

—A las frecuentes quejas que la prensa publica contra los maestros laicos, hay que añadir hoy las reclamaciones hechas por los vecinos de *Bretteville sur-Loire* (Normandía) contra el profesor laico de la escuela comunal, ante el prefecto de Calvados. He aquí los fundamentos de aquéllas: 1.º Este profesor, para castigar á los niños, les ata un hilo fuerte á la lengua, fijando el otro extremo á las puertas de la ventana, y en esta horrible posición, con las manos cruzadas á la espalda, les hace permanecer mucho tiempo. 2.º Hace sacar la lengua á los niños, y dándoles un golpe en la barba, les obliga á darse mordiscos crueles. 3.º Les pone de pié sobre las mesas de los instructores por dos y tres horas. 4.º Les hace barrer la escuela con escobas de pequeño mango, para que se vean obligados á practicar de rodillas la limpieza. Son muchas, dice el colega que refiere los hechos, las reclamaciones de éste género entabladas contra los profesores laicos. Pero mientras haya tontos que lleven sus pobres hijos á talas escuelas, y periódicos que defiendan semejantes brutalidades, seguirán los tales maestros comiendo y medrando á costa de la moralización de la niñez.

—ESPAÑA.—Leemos en la *Correspondencia Eclesiástica* de Burgos, que el señor don Juan Villada, autor de un folleto condenado enérgicamente por aquel señor Arzobispo, se ha retractado ante la autoridad eclesiástica de todos los errores, herejías y atrocidades que contiene el folleto.

—Digna de imitarse es la conducta del jefe de la estación de Haro, que ha prohibido que se ofendan los sentimientos religiosos, el pudor, la decencia y la moral, anunciado en voz alta periódicos como *Las Dominicales y el Motín*.

—Entre los innumerables presentes que han sido hechos al Papa, y que excitan la admiración de cuantos visitan la Exposición Vaticana, se encuentran todos los instrumentos científicos inventados recientemente por varios ilustres sacerdotes, como por ejemplo: los sismógrafos del P. Sechi y del canónigo Gali, el termómetro del P. Rostelli, el marcógrafo del P. Tono, el anemómetro del P. Denza, el pluviógrafo del canónigo Bonino, el telepotómetro del P. Cerebotani, etc. Esta colección de instrumentos, que indican con gran precisión tantos y tan varios fenómenos naturales, es una prueba evidente de lo mucho que cultiva las ciencias el sacerdote católico, al que, sin embargo, tildan de ignoante y obscurantista muchos que ni siquiera han saludado los rudimentos de la ciencias.

—Las conversiones al catolicismo en Copenhague son numerosas, merced á los trabajos y celo evangélico de los padres de la Compañía de Jesús, que han establecido ya una misión permanente en aquella capital. Entre las conversiones notables verificadas últimamente, merecen citarse la del conde de Moltke-Huitfeldt, ministro plenipotenciario de Dinamarca en París; la de una señora de la corte y la del primer personaje eclesiástico de la jerarquía luterana, después

del Obispo, el preboste de la catedral de Copenhague, que ha desempeñado durante más de veinticinco años tan importante cargo.

—El gobierno prusiano acaba de someter á la Cámara de los Señores, por orden del Emperador, un proyecto de ley concediendo la personalidad civil á las religiosas benedictinas, agustinas, á las del Divino Amor, á las ursulinas, á la Congregación de las religiosas de Nuestra Señora y á las de la Orden franciscana. Hasta el día, más de 4,000 religiosos y religiosas han tomado ya posesión de sus conventos en Prusia.

—Los peregrinos franceses que han ido recientemente á Roma, han entregado á su Santidad la cantidad de 1,400,000 francos para el Dinero de San Pedro. M. Queveda, sacerdote de la diócesis de Bayona, ha hecho un donativo para este piadoso objeto de dos millones y medio de francos, que hace poco tiempo había heredado.

—En la mañana del día 26 recibió el Papa á 350 peregrinos portugueses. El obispo de Larissa leyó un mensaje expresando la fidelidad de los portugueses á la Iglesia católica, y Su Santidad respondió recordando su reciente Encíclica dirigida á los Obispos de Portugal, para arreglar la situación de los católicos de las Indias. El Papa terminó recomendando á los peregrinos la perseverancia en la fé y que evitasen las disensiones de los partidos.

—La marquesa de Cambois, para festejar en el Brasil el Jubileo pontificio, ha dado libertad el día de Pascua de Resurrección á cuatrocientos negros que trabajaban en sus fincas. El día que ejecutó este acto de caridad fué muy á propósito, pues la resurrección de Jesucristo rompió las cadenas del pecado-causa de toda servidumbre.

—En la semana última han empezado las devotas peregrinaciones al santuario de Lourdes, que continuarán sin interrupción hasta el mes de Octubre próximo. Han sido las primeras, una de Argeles, compuesta de 110 personas, y otra, no menos lucida y numerosa, de Btharram. En estos últimos días han salido de Méjico 250 peregrinos, que, en unión de los que se les vayan agregando por las ciudades mejicanas de su trayecto, van á Roma á rendir el homenaje de veneración al Soberano Pontífice.

—Ya es un hecho la reconciliación en Constantinopla entre los armenios disidentes y los católicos. Mons. Azarian ha dado á conocer á los disidentes la Bula pontificia relativa á dicha reconciliación, y han aceptado las condiciones impuestas por el Soberano Pontífice.

—El señor don Joaquín Torres Asensio, canónigo lectoral de esta santa iglesia catedral de Madrid, entregó en la tesorería central, el martes de la semana última, 3,000 pesetas que recibió bajo sigilo sacramental. El cura párroco de Ferrerías ha entregado á una persona muy conocida de Mahón la cantidad de 240 pesetas, que en el tribunal de la Penitencia había recibido para su devolución.

—Está completada ya toda la cimentación para la nueva iglesia que ha de edificarse en el barrio de Bellas-Vistas, cerca de Tetuán, y también para la casa, curato y escuelas que ha de haber junto á la misma iglesia. El reverendo Obispo de esta diócesis ha dado la cantidad de 1,500 pesetas para que se inviertan en tan piadoso objeto.

El día 19 del actual tendrá lugar en la Habana la solemne ceremonia de bendecir y colocar el Prelado de aquella diócesis la primera piedra del santuario que sobre la loma de Montserrat van á erigir los catalanes allí residentes en honor de su exelsa Patrona.

DE LO EXTERIOR.

OSAS

se araban de recibir de Viena Rusia para el establecimiento de Su Santidad la comanda á la de la Congregación de los M. extrarrefinados para someter á proposiciones: los cuales están puestas: algunas: Restablecimiento del Concilio de 1853: la Rusia y establecimiento de la Santa Sede y Rusia: de la Inmaculada Concepción: el caso en las negociaciones de América Guineá (Oceanía): los servicios de los desahucios y...

SECCION DE VARIEDADES.

Sacrilegios de la Masonería

ÁGAPAS DE LOS ROSA-CRUZ.

Los capítulos de Rosa-Cruz tienen todos los años un banquete obligatorio y este banquete, completamente sacrilego, tiene lugar en la noche del Jueves á Viernes Santo.

A este banquete le llaman *Agapa*; para poder asistir, es necesario poseer el grado 18° á lo menos.

La sala del festin está magníficamente adornada; las colgaduras son encarnadas, con adornos blancos y verdes.

El fondo está ocupado por la famosa Cruz, que tiene una rosa en la intersección de sus brazos: esta representación, cuyo sentido obsceno es supérfluo recordar, es pintado ó de relieve.

Completan la decoración con otros varios atributos. La mesa tiene la forma de una cruz latina, cuya cabeza está al Oriente.

Un gran candelabro de siete brazos ocupa el centro de la mesa.

Los capítulos que no tienen más que un candelabro con siete brazos y puesto en el suelo, colócanle detrás del asiento del Muy Sabio Athirsata (título del presidente, que equivale al de Venerable.)

Los vasos deben—obligatoriamente—tener peana, y asemejarse por su forma á los cálices de que se sirven los sacerdotes en la Misa. Colóncalos con las botellas y las garrafas en la última línea trazada por dos cintas encarnadas.

No hay más que un pan para dos cubiertos; empero colócase sobre uno de ellos y no entre los dos.

Antes de entrar en la sala de la Agapa, hacen en una habitación vecina la ceremonia de la Cena (que tuvo lugar en la noche del Jueves al Viernes Santo.) Esta sacrilega parodia de la institución de la Eucaristía, hémosla descrito más arriba.

El Muy Sabio tomando el pan y levantándolo, dice:—¡que este pan nos mantenga con fuerza y salud. (Toman las copas que él mismo llena, y levantándolas, dice:—¡Que este vino, símbolo de la inteligencia, eleve nuestro espíritu.

Rompe el pan en dos partes iguales; luego, sobre el mismo pan, hace la seña del índice (señal del grado,) lo que aquí equivale á una bendición echada con un solo dedo levantado. El Caballero de la Elocuencia, que está á su izquierda, ejecuta la contraseña; el Muy Sabio dá entonces los dos pedazos de pan, después de haber gustado de ellos, uno al Caballero de la Elocuencia y el otro al Caballero Maestro de Despachos, que está á su derecha.

El Muy Sabio—¡Tomad y comed! Dad de comer al que tiene hambre.

Después de ésto, toma las dos copas y hace el signo del índice sobre el vino, y el Canciller Maestro de Despachos hace la contraseña. Entonces el Muy Sabio entrega las dos copas, después de haber bebido algunas gotas de vino de cada una, una dá al Caballero de la Elocuencia y la otra al Caballero Maestro de Despachos.

El Muy Sabio—¡Tomad y bebed! ¡Dad de beber al que tiene sed!

Circulan el pan y el vino. Cada uno muerde un pedazo, bebe en la copa y la pasa á su vecino. El Gran Maestro de Ceremonias, es quien recibe los dos pedazos de pan, en los cuales todo el mundo ha mordido y de los que ya no queda gran cosa, lo mismo que las dos copas, de las cuales todo el mundo ha bebido y que ya no contienen más que alguna; gotas.

Lo poco que queda de pan y de vino se lleva al Muy Sabio, quien lo hecha en los braseros y dice:—Caballeros, Hermanos míos, "*todo está consumado*"!!

Luego se dirigen en procesión á la sala de la Ágapa, con los brazos cruzados sobre el pecho, lo mismo que las estatuas en que Jesucristo es representado como el Buen Pastor: llaman, además, "*Orden del Buen Pastor*" á esta postura, adoptada por la Masonería para burlarse del Divino Salvador.

El primer Maestro de Ceremonias es quien ordena la marcha de la procesión anticristiana, en el orden siguiente: 1°—Los Maestros de Ceremonias: 2°—El Porta-Estandarte: 3°—Los Rosa-Cruz y los Hermanos de grados superiores en dos filas: 4°—Los dos Grandes Guardianes: 5°—El Caballero de la Elocuencia y el Canciller Maestro de Despachos: 6°—Los demás oficiales: 7°—Los Hermanos de Altos grados á quienes ha concedido el Capítulo los honores del Oriente: 8°—El Muy Sabio Athirsata.

El Primer Gran Guardián ocupa la extremidad de la Cruz del lado del Sur; el Segundo Gran Guardián ocupa la del Norte; el Primer Maestro de Ceremonias se coloca en la extremidad del brazo de la Cruz situada cerca de la puerta de entrada; dando así frente al Muy Sabio Athirsata, que se sienta á la cabeza de la Cruz, brazo del Oriente.

Antes de sentarse, el Muy Sabio tiene cuidado de recordar á los asistentes que: la mesa se llama *altar*; los manteles, *tapices*; las servilletas, *bandas*; los vasos, *cállices*; las botellas y garrafas, *ánforas*; beber es *vaciar el cáliz*; echar un brindis, *ejecutar una libación*. . .

Los asistentes al convite parten el pan, se sientan y se entregan á los trabajos de la masticación.

En el segundo servicio traen un cordero asado y un hornillo encendido; colocan el cordero acostado sobre un lado, en el centro de una Cruz y con las manos y pies extendidas.

El Muy Sabio.—Hé aquí, Hermanos míos, la víctima que simboliza los sacrificios materiales de la Ley Antigua y los sacrificios morales de la Nueva. El Eterno protegerá nuestros hogares, (esto es una burla) como protejió los de nuestros padres; porque señalaron sus puertas con el signo misterioso y con el ramillete del hisopo tenido con la sangre del cordero sin mancha. Caballero Guarda-Templo, aseguraos si los profanos no miran nuestros trabajos: pues la voz de la verdad ha dicho, que se debe excluir al extranjero y al mercenario.

El Hermano apostrofado de este modo va al atrio, y vuelve á entrar algunos instantes después, cerrando la puerta con mucho cuidado.

El Guarda Templo.—Estamos seguros, Muy Sabio.

El Muy Sabio.—¡Cortemos las partes impuras del cordero y entreguémoslas á las llamas!

Corta, en efecto, pero ¿á que no sabéis qué?—Pues la cabeza y los pies, para hecharlas al fuego.

Para comprender el significado de este punto esencial de la ceremonia [y para saber por qué la cabeza y los pies merecen calificativo tan odioso, es necesario saber que el cordero, servido á los Rosa-Cruz, tiene en la cabeza una *coronita de espinas* y que los pies están atravesados con *cuatro clavos*. No olvidemos que el Ágapa de los Rosa-Cruz tiene lugar en la noche del Jueves al Viernes Santo. El cordero que figura á Cristo; los miembros de su cuerpo, que recuerdan con especialidad los tormentos de la Pasión que mas veneran los cristianos, son declarados *miembros impuros, y sacrificados al Fuego, elemento principio del Angel de Luz*, es decir, ¡¡¡ofrecidos en holocausto á Lucifer!!!

El Muy Sabio.—Ahora, Hermanos míos, continuemos celebrando nuestra Ágapa; pues hemos cumplido el precepto tradicional.

Continúa el banquete.

En el intervalo tiene lugar, diferentes veces, la maniobra de los brindis, llamada "ejecución de las libaciones."

Para ejecutar una libación, "pónense al orden de Ágapas," las voces de mando ejecútanse del modo siguiente:

El Muy Sabio—¡Al orden, Caballeros, Hermanos míos!

Levántanse y pónense al orden de Ágapas.

—¡Llenad vuestros cálices!

Llenan los vasos.

—¡Alinead!

Colócanlos en la mesa en la alineación indicada.

—¡Arriba el cáliz!

Todos levantan los vasos, de modo que el borde toque los labios.

—¡Vaciamos el cáliz en tres tiempos!...¡Atención!...¡Primera libación! (ó segunda; ó tercera)...¡Vacíad!...¡Uno!...¡Dos!...¡Tres!

Se bebe como en los demás banquetes.

—¡Cáliz al frente!

Levantan el vaso de modo que el pie del mismo esté á la altura de la frente.

—¡Bajemos el cáliz!

Bájanle hasta la boca del estómago.

—¡Cáliz al hombro izquierdo!

Llévanle al hombro designado.

—¡Cáliz al hombro derecho!

Llévanle.

(Nota:—El lector habrá visto que cada invitado, después de haber bebido, ha hecho con sus cuatro movimientos el signo de la cruz con el vaso: la profanación sistemática es lo que distingue de un modo particular á los Rosa-Cruz.

—Posemos sin ruido.

Colocan con mucho cuidado los vasos sobre la mesa.

Siguen la batería y la aclamación misteriosa del grado 18.

La terminación de los trabajos de Ágapa se hace según la regla de los Capítulos.

Leo Táxil.

Los Misterios de la Francmasonería.

La Francmasonería y la Religión.

—“La Francmasonería es, no solo enemiga de la Iglesia de Roma, sino de toda religión, sea la que fuere.” (Manual de los masones, titulado *Voix de l'Orient*.)

—“Nuestro último fin no es otro sino que Roma, que el ultramontanismo, que la ignorancia, sucumban, perezcan para siempre.” (El H.: Bouriand en el banquete dado por el Gran Oriente de Francia el 14 de Setiembre de 1878.)

—“La Francmasonería es la absoluta negación del elemento religioso en el individuo, en la familia y en la sociedad.” (*Le Monde Maçonnique*, cuaderno de Noviembre de 1879.)

—“Nuestro único objetivo es el de Voltaire y de la Revolución Francesa, la destrucción completa del Catolicismo y hasta de la idea cristiana.” (*Le Monde Maçonnique* de Noviembre de 1879.)

ANTIPATIAS.

¿Por qué causa simpatizamos con ciertas personas sin conocerlas, mientras nos son antipáticas otras á

quienes tampoco hemos tratado? ¿Proviene acaso de nuestra naturaleza pecadora, que todo se va en extremos, haciendo del hombre, que debería ser imagen de Dios, el animal más raro de la creación?

Así decía un amigo mío en ocasión que estábamos de visita en casa de la señora de... Hablábase de las simpatías y antipatías infundadas, á las que nuestra interlocutora manifestaba no poder resistir.

—¿Quiere usted, señora, un remedio contra ese mal? dijo mi amigo.

—Me hará usted mucho favor en indicármelo.

—Pues bien: cuando sienta usted antipatía por cualquiera persona, pruebe usted si puede hacerle algún favor, y verá usted trocada su antipatía en simpatía. Es verdad que á las personas pertenecientes al sexo de usted no les es tan fácil, pues deben guardarse ciertas conveniencias; pero lo que una mujer no puede hacer por sí misma, púedelo por empeño, y el bien se hace y la antipatía desaparece. Oiga usted, si no, lo que á mí me sucedió hace algunos años, y verá usted cómo la idea que acabo de indicarle no es mía, sino de un virtuoso sacerdote que me la sugirió.

Es el caso que en mi calle, y no lejos de mi casa, vivía un hombre de figura patibularia, de regular estatura, moreno, de cejas pobladas y ojos negros, penetrantes y hundidos; barba negra, pero desaliñada; cabellos del mismo color, pero como el carbón y sin brillo alguno: cubría su cabeza un sombrero de anchas alas y vestía de negro, pero con cierto desaliño. Era un sayo de aquellos que vemos representados en los pasos de la procesión de Semana Santa. Su aspecto era el del verdugo que sale en escena en los dramas terroríficos. No le faltaba más que la segur homicida ó la horrenda guillotina de la desastrosa revolución francesa. Yo era entonces joven; en mi mente romancesca, creía á mi antipático vecino capaz de todos los crímenes, y no acontecía robo, incendio ó asesinato en las cercanías, que no me figurase yo que aquella cara de verdugo no era el autor, ó á lo menos el cómplice, de tales fechorías. A tal punto llegó mi odio, que hasta calculé la hora en que acostumbraba pasar, para no salir á la puerta de mi casa y verle atravesar la calle. Pero en vano, pues hasta en sueños se me presentaba aquella cara condenada.

Un día me paseaba con un sacerdote amigo mío, y como por otra parte era el director de mi conciencia, le confíé mi antipatía infundada por aquella facha de perdonavidas, lo que al principio le hizo reír no poco.

—“Es que yo le odio, padre mío, dije: le odio como no puede usted figurarse: pues su vista sola me produce calambres, y para no encontrarme con él, me iría... al Cabo de Hornos.

—“Esto es más serio, dijo el sacerdote: ha de dominar usted este mal pensamiento como si fuera un mal deseo, ó bien una inclinación al robo.

—“Lo he probado, dije con desaliento; pero mi repugnancia es tanta, que no la puedo vencer, y á veces, al ver á mi vecino, me dan deseos hasta de apedrearle.

—“¿Sabe usted quién es su vecino? preguntó el sacerdote.

—“Dios me libre, le contesté. No puedo pensar bien de aquella mala facha.

—“Infórmese usted y verá cómo tal vez se sonroje usted mismo de sus injustas suposiciones.”

Me despedí de mi buen director y volvíme á mi casa.

Teníamos una sirvienta ya vieja, que era la gaceti-lla viviente de lo que pasaba en el vecindario; pero como á nosotros no nos importaba un ardite lo que sucedía en la casa ajena, si apuntaba algún caso, la hacíamos callar, pues mi esposa decía que la murmu-

ración lleva al infierno las tres cuartas partes de las mujeres. Así es que nada queríamos saber; pero aquel día la criada bachillera me sirvió admirablemente, pues dándole las señas de mi antipático vecino, contestóme:

— ¡Vaya si le conozco! ¡Pobre hombre! Es el señor X... que vive en el cuarto piso del número... Bien quisiera al ocultar su miseria, pero la lleva encima su mujer, con una hija ya crecida, han de llevar adelante la casa, pues el pobre está sin empleo desde la última bullanga que hubo: entonces estaba empleado en consumos, y al ser quemadas las casillas, fué milagro que salvase el pellejo. De aquí es que, su mujer no quiere que vuelva más á su antiguo empleo; y cierto no sé como se las arreglan en medio de su estrechez.

Al oír esto, recordé lo que me había dicho el sacerdote, y casi me avergoncé de mi mismo.

Aquella facha patibularia, aquel rostro verde, aquella barba y cabellera incultas, aquel traje descuidado no era efecto de una conciencia criminal. Era la vergonzosa miseria del hombre honrado; era el fruto del amor excesivo de una esposa que temblaba por la vida del padre de sus hijos, y toda la familia padecía hambre por salvar la existencia de aquel sér querido.

Apoderóse de mí un vivo remordimiento; todo el odio que me había inspirado mi vecino, se volvió contra mí mismo, y con estos sentimientos me encaminé á su habitación. Cuando llegué á la puerta, me detuve pensando:

— ¿Qué le dirás? ¿Con qué pretexto vas á penetrar en su domicilio? Tú tienes casa abierta, y, aunque no necesitas de él, bien podrás ocuparle en algo y darle un salario que, con lo poco que gane su mujer y su hija mayor, hará que lo pasen menos mal. Esa gente morirá de hambre en su piso antes que pedir limosna... Más adelante, tal vez tus recomendaciones le sirvan de algún provecho...

Alentado con estos buenos pensamientos, iba á llamar, cuando me asaltó una idea: “¿Y mis hijos? dije para mí. ¿Acaso no les perjudicaré gravando sin necesidad mi presupuesto de gastos?” Entonces también recordé haber leído en una de las meditaciones del *Año cristiano*, que si un padre tiene nueve hijos y le nace el décimo, no le arrojara por cierto á la calle. Y dije para mí: “Pues bien: mi décimo hijo será mi antipático vecino.” Y llamé resueltamente.

Entré, y el cuadro que se me presentó era el más triste que puede concebirse. Una pobre mujer demacrada y ajada por el trabajo y las privaciones, me había salido á recibir. La casa estaba limpia pero pobrísima. ¡Era el lujo de la miseria! El hombre antipático tenía sobre sus rodillas á un niño pequeño; otros dos, recién llegados de la escuela, mudaban sus delantales ya usados por otros cuyo color primitivo era difícil descifrar; mientras dos niñas, de catorce años la una y de once la otra, sentadas junto á dos máquinas de coser, guarnecían zapatos.

— ¿El señor T...? pregunté á la mujer.

— Servidor de usted, me contestó levantándose mi vecino.

— Desearía hablar un momento con usted, le dije.

— Acompañóme á otro aposentillo inmediato y no menos pobre; y acercándome una silla de enea, me invitó con el mejor modo del mundo á que me sentara.

Expliquéle el motivo de mi visita, y le dije que habiendo sabido que estaba sin empleo, venía á ofrecerle uno en mi casa.

— Al oírme, aquella cara de hereje se trasformó enteramente. Por sus mejillas ví correr dos lágrimas, y el buen hombre me tomó las manos, me las besó sin poderlo yo impedir, y luego se puso á gritar:

Mariana, Mariana! ¡ya tenemos pan para nuestros hijos! ¡Oh, Dios mío, Dios mío!

Toda la familia se puso á llorar, y yo, señora, debo confesar que me faltó poco para hacer otro tanto.

Al día siguiente, mi hombre vino y le di algo en qué entretenerse, observando que no le faltaba disposición. Cosa rara, mi antigua antipatía había desaparecido completamente: tanto como antes le aborrecía, ahora le amaba, y hasta me gustaba aquella facha repugnante, que con su nueva posición fué cesando.

Más tarde pude proporcionarle un buen empleo en casa de un amigo mío, cuyas fincas administra mi vecino á su completa satisfacción.

Hoy mi hombre goza de buena posición, ha casado bien á su hija mayor, y en fin, señora, es el mejor y más querido de mis amigos. Pues para defenderse de antipatías sin razón alguna, no hay más que dispensar un favor á la persona que nos es antipática.

— Y yo, dijo la señora enjugando una lágrima de sus ojos, veo que no debe limitarse á las personas que nos son antipáticas sin motivo alguno, sino también hacerse extensiva á las personas que nos hayan ofendido y nos sean antipáticas por resentimientos, pues la religión católica nos manda hacer el bien á nuestros enemigos.

Era ya tarde, y nos despedimos.

Al dejar á mi amigo, le dije:

— He aprendido mucho de tu historia.

Y abrazándole con toda mi alma, añadí:

— Te doy el parabién.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

A MARÍA INMACULADA.

Cantar tu hermosura dignamente
Quisiera, oh Virgen Madre, y tu pureza,
Y en dulces armonías la ternesa,
Y el afecto verter que mi alma siente.

Pero ¡ay triste de mí! no lo consiente
De mi rústica lira la aspereza!
Adoraré en silencio tu grandeza,
Pegada al suelo mi abatida frente.

Piedad, Madre, piedad, si al saludarte,
Solo lágrimas tengo que ofrecerte,
Si solo con suspiros puedo hablarte.

¡Quién me diera morir por mejor verte;
Toda la eternidad, para admirarte;
Todo el amor de Dios, para quererte.

Antonio Campo y Fabrés.

AVISAMOS á los Señores agentes y suscritores de “El Católico,” que el presente número comienza la Serie XXIX, para que se sirvan renovar la suscripción.

San Salvador.—Imprenta de “El Cometa.”